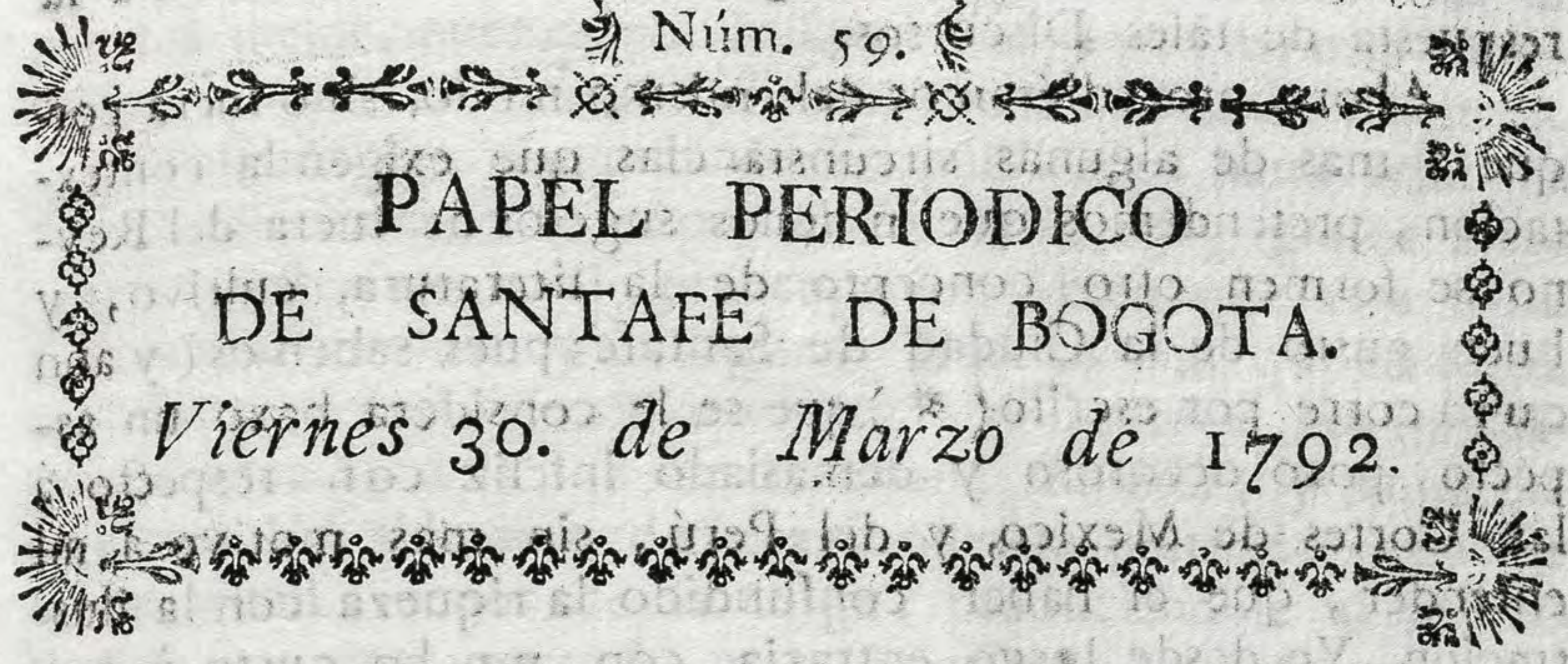


Núm. 59.



PAPEL PERIODICO

DE SANTAFE DE BOGOTA.

Viernes 30. de Marzo de 1792.

Satisfaccion á un juicio poco exácto sobre la literatura y buen gusto, antiguo y actual, de los naturales de la Ciudad de Santafé de Bogotá.

Aunque desde los primeros dias del establecimiento de este Papel se nos dirigieron de fuera algunos pequeños Discursos haciendonos ver ser demasiado infundado el designio de esperar podia lograrse, ni aun por el corto espacio de un año, la publicacion de dicho folio circular, por varias razones que cada uno exponia deducidas de su voluntariedad y capricho; sin embargo de todos estos pronosticos hemos proseguido hasta el presente, creyendo no debiamos embarazarnos en la contextacion de unos papeluchos, que en substancia nada mas contenian sino torpes y groséras in-vectivas contra el honor literario y fina ilustracion de esta Capital. Como desde luego conocimos que los Autores de tales follétos no siendo capaces de enviarnos composiciones dignas de los espíritus reflexivos, ó utiles de algun modo al publico, pretendian que el Periódico se reduxese a las ridiculas contextaciones, satirillas, y bufonadas, en que suelen degenerar tales escritos, contra las sabias intenciones del

Gobierno que pròpenden á muy distintos fines: por esta razon nos desentendimos negandonos absolutamente á la respuesta de tales Discursos.

Ahora procediéramos del mismo modo, sino fuera porque á mas de algunas circunstancias que exigen la contextacion, pretendemos que muchos sugetos de fuera del Reyno se formen otro concepto de la literatura, cultivo, y buen gusto de la Ciudad de Santafé; pues sabemos (y aun quizá corre por escrito (*)) que se le considera baxo un aspecto poco decoroso y demasiado infeliz con respecto á las Cortes de Mexico, y del Perú, sin mas motivo á mi entender, que el haber confundido la riqueza con la ilustracion. Yo desde luego entraria con mucho gusto á formar una Disertacion bastante difusa sobre la materia, porque no dudo que á poca costa se me presentáran un sinnúmero de pruebas y testimonios capaces de suministrar asunto para la mas completa apologia; pero ni el caso lo requiere, ni un Periodico es susceptible de Discursos tan dilatados.

Con esta mira hemos omitido mas de la mitad del que acabamos de recibir, el qual ha dado motivo á la presente contextacion: baxo cuyo concepto solo transcribiremos aquella parte que esencialmente exige nuestras reflexiones, por reducirse las demás á cosas que nada nos interesan.

SENOR REDACTOR.

Muy Señor mio: Conozco la fundada razon con que algunas veces se ha quejado Vd. de que cada uno quiere que en el Periódico solo se hable el lenguaje que le gusta, y se traten aquellos asuntos á que mas propende su inclinacion, ó en que se interesan sus fines particulares. Pero en el lance de satisfacer á tan varios gustos y opiniones, resuelve Vd. con mucha oportunidad, que el unico medio de quedar bien es no contemporizar con la peticion de ninguno, porque siempre han de resultar quejosos los demás. Y aun yo hubie-

(*) No es mi intento determinar sugetos, sino hacer ver á los que han formado este juicio la poca exáctitud, y ninguna equidad con que procedieron.

59
ra añadido que entre tantos concurrentes el unico privilegiado debe ser el Periódista, tomándose el asunto que le parezca mejor, pues como desapasionado, percibe mas claramente la utilidad de los objetos sobre que ha de discurrir. Yo confieso que ninguno de los publicados hasta aquí ha sido impertinente; antes por el contrario, muy gratos á los sujetos reflexivos y sin preocupacion; bien que esta fruta es demasiado escasa, y en algunos Huertos mas que en otros.

obs. Pero, Señor mio, allá vá mi atrevimiento. No hay sino examinarlo á la luz de la buena filosofia, y entonces conocerá Vd. si le ámo de véras, pues lo pretendo exónerar de la mitad menos de la carga, produciendole al mismo tiempo una gran parte de mas lucimiento á sus tareas. Sépa Vd. ante todas cosas, que yo no soy de Santafe: que me hallo accidentalmente en ella despues de haber visto algunas Ciudades cultas de Europa, y las mas nombradas de América. He estudiado con alguna aplicacion, los elementos de las buenas letras, ó ya sea Bella literatura: conozco en donde se aprecia ésto, y en donde no: y en conclusion, amigo mio, siga Vd. este consejo que le da quien lo há meditado bien.

Allí en donde desde el principio no se hubiere cultivado la Poesia con estimacion, no solo tenga Vd por la cosa mas ociosa el dar versos á luz, sino por la mas odiosa y despresiable; Qué gusto se le ha de tener á este bellissimo ramo de literatura en un Pais donde jamás se han conocido sus elementos? (*) Ah! qué perdido es todo lo que Vd. ha incluido de poesia en varios numeros de su Periodico! Créa Vd. seguramente que el tal papel se acabará muy presto solo porque Vd. procura amenizarlo con semejantes rasgos. La verdadera poesia, sabe Vd que á exfuerzos de la Real Academia Española, y generosa proteccion de nuestros augustos Soberanos empieza á resucitar ahora. ¿ Y en donde? En la

H 2

mis-

(*) Ni es temeridad ni ligereza afirmarlo así pues me consta que en estas Ciudad jamis ha habido catedra de Humanidades ni de poetica. Tampoco se me puede arguir en contra con rasgos poeticos de buen gusto producidos por ingenios del mismo Pais.

misma Corte de Madrid: allí en el Emporio de nuestra literatura: en la fuente donde bebemos el buen gusto y la ilustracion. Y aun allí ; sabe Dios quan pocos son los que la conocen en todo su merito ! Pues ¿ que quiere Vd. que suceda en America, donde por desgracia no ha llegado todavia ? O si hemos de hablar con alguna equidad, donde á excepcion de los dos poëmas *Lima fundada*, y la *Hernandia*; no se han visto otros frutos considerables dignos del aplauso de las Musas. Bien notorio es entre los eruditos, que ni la parte Francesa Americana, ni la Inglesa, ni la Española, han sacrificado en el Templo de Apolo iguales dones á éstos con que se glorian las Cortes del Perú y de Mexico. ¡ O que vergüenza para los ingenios del Nuevo mundo, habiendo corrido yá tres centurias de años ! Convengamos pues, que de los Pueblos de America solo allí puede estimarse la poesia con discernimiento, pues es preciso que aquellos apreciables modelos hayan formado el gusto de casi todos los del Pais; si ya no es que la amenidad é influxo del Pais, aun mas que los modelos y la educacion, es quien produce los *Peraltas*, y los *Ruizes*.

(Sigue un difuso parrafo, que se omite por no venir al caso, y luego concluye de este modo.)

Tambien pudiera decir lo mismo de la rigurosa Eloqüencia, y quizá no erraria si tambien les diese la preferencia en esta facultad á los Limeños y Mexicanos, (*) de quienes me parece he visto lo mejor. Pero &c.

Con que, Señor mio, lleve Vd. su periódico de bufonadas, de dimes y diretes, y de todo genero de pasatiempo chocarrero; que entonces yo le aseguro tendrá un millon de cofrades y devotos; los quales no se cansarán de aplaudir sus producciones levantando su nombre hasta las estrellas. . . .

¡ Ah ! que complacencia tubiera yo al ver ¿ que era lo que me respondia Vd. á estas verdades ? En fin: ya veremos

(*) Convieneu todos los sabios que el numero poetico, es el origen y verdadera raiz de la perfecta eloqüencia.

61

mos el *si* ó el *no*; y entre tanto, queda de Vd. su muy apasionado, que irá presto á hacerle una visita = *El Espectador ingenuo.*

RESPUESTA AL SEÑOR ESPECTADOR.

Muy Señor mio: confieso ingenuamente, que á no haber concluido Vd. su carta diciendome que intenta venir á hacerme una visita, desde luego hubiera demorado algun tiempo la contextacion; y aun quizá olvidadome de ella, sin embargo de que su asunto no es de los menos atercibles por algunas razones de justicia, curiosidad, y erudiccion. El temor de que Vd. viendose sin respuesta dexase de cumplir su palabra embarazado de vergüenza ó de incomodidad, me ha obligado á tomar la pluma tan prontamente, pues por este medio me parece lograré la grán satisfaccion de conocer á un literato de tan refinado gusto, y de quien me estoy figurando yo no se que cosas; no siendo la menor de ellas pensar si acaso el famoso Marqués de Caracciolo no habiendo podido verificar su *viage de la Razon* sino solamente por Europa, dexaria en su testamento algun legado á favor de Vd. para que siguiese la erudita peregrinacion en estas partes de America, y al fin lograsemos el complemento de aquella obra utilisima, á quien no le falta nada mas que este requisito para su total perfeccion. ¡ Oh! qué de cosas me hace Vd. pensar, Señor Espectador! Para mi un profesor de Bella literatura será un dulcísimo huesped, á quien protexto no dexar separar de mi compañía por ningun motivo; y mucho mas habiendo corrido los principales Emporios de la cultura y erudiccion. ¡ O viajero de Minerva! ¡ O Inspector Apolineo! ¡ quanto suspiro por el dia de ésa visita! Pero dexemos esto para despues, y vamos al caso.

Vd. Señor mio, ó es un Europeo que ha hecho su fortuna en Mexico y Perú; ó es un Americano nacido en una de esas Cortes y criado én la otra. Hablemos en terminos mas claros: No quiere Vd. que en ninguna de ambas Americas haya otras Ciudades tan cultas e ilustradas como esas dos;

dos; ó al menos, pretende sostener que solo ellas tienen motivo para saber lo que es poesia, y gustar con verdadero discernimiento los primores y encantos de esta amenisima facultad: porque no encontrando en ningun otro pueblo de este Nuevomundo un ingenio poético capaz de igualar á los *Ruizes y Peraltas*. (*) écha Vd. el rotundo tállo de que no han tenido modelos del mismo país á quien imitar, ni motivos de encenderse en aquella ilustre emulacion que exíta el exemplo de la literatura patriótica, principalmente á la vista de tan dignos Corifeos. Pero, ay! ¡ quanto se engaña quien creé que los poëmas de Ruiz y Peralta han sido los unicos apreciables que ha producido América. Si, Señor Espectador: hay otro que compite con ellos, y no parto de Mexico ni de Lima, sino de Santafe de Bogotá. Páso á circunstanciar esta noticia con la claridad que corresponde.

Si como Vd. dice, y á mi me parece, fué D. Pedro Peralta Autor del Poëma *Lima fundada*; es notorio que este sabio vivia de edad de 68 años en el de 1730. (Feij. Teat. Crit. t. 4. Disc. 6. n. 10.) Tambien sabemos que D. Francisco Ruiz de Leon Autor de la *Hernandia* fué su cotáneo, ó floreció poco despues, segun las noticias que preceden á un Poemita sagrado del mismo sugeto que hace poco tiempo se imprimió en esta Capital. (Fué el que se anunció en el Numero 18 con el titulo de *Mirra dulce*) Ahora bien: haga Vd. cotexo de la cultura y buen gusto correspondiente á dicha época, con el estado de ilustracion en que podia estar este Nuevo Reyno el año de 1666 en que se publicó el precioso Poëma de San Ignacio de Loyola, Obra póstuma del Dr. D. *Hernando Dominguez Camargo*, natural de esta misma Ciudad. Despues seguiré con mas extension la noticia de este ilustre ingenio: ahora no puedo contenerme. Es preciso hacer ver á Vd, y á otros muchos que quizá lo ignoraban, ¡ qual sería el talento de un hombre que

(*) Aunque he leído los dos citados poëmas *La Hernandia*, y *Lima fundada*, no tengo presente si fué Autor de este ultimo el famoso D. Pedro Peralta; pero desde luego supongo que lo sería, en consideracion de su vastísimo talento y conocido numen poético.

que ahora 126 años, quando á duras penas venian libros
de la Peninsula, desde este rincón de America dirigia sus
melifluos acentos al Coro Delfico con tanta sublimidad y
energía como los mas famosos Vates de la Europa!

¡O el mayor de los ingenios Americanos! (1) ¡Tu fuiste el
primero que en este Nuevomundo supo imitar con elevación
y maestría el armonioso Idioma de los Homéros y Virgilio!
Si por cierto. ¿Quién no se admira al ver que en aquella edad
se escribiesen en Santafé unos versos tan sublimes, tan nume-
rosos, tan eruditos, y tan llenos de fuego como los presentes?
Obsérvelos Vd Señor Espectador; y si és que entiende la solfa
de las Musas, no podrá menos de quedar asombrado quando
oiga en la lira de nuestro Dominguez Camargo aquel éxtra
encantador que caracteriza los verdaderos hijos de Hipocrène

Al David de la casa de Loyola,
Al rayo Hispáno de la guerra canto,
Al que imperiales Aguilas tremóla,
Y es aún vencido del Frances espanto:

Octav. 9. Al que sufrió de la celeste bola

Lib. 1. C. 1. Sin fatigas el peso, Alcides Santo;

Al que el Empíreo hollando triunfante
Habitador es yá del que fué Atlante. (2)

Sigue despues pintando la hermosa y casta puerilidad del
Santo, y su paso ácia la juventud.

Su hermosura á los rayos del Auróra,
Y al mismo Sol eclipsa por su excés,
Si bien su edad su pompa abrevia ahora,

Octav. 70 Como el botón compendia (bien que ilés)

Lib. 1. C. 2. Su esplendor á la rósa, dó el Aurora

Cicatriz al carmin le rompió prés;

Y pestañeando la pupila hojósa

La que núdo durmió, despertó rosa.

Pero veamos la energía y novedad con que despues de ha-
ber

(1) Bien considero el reparo de algunos sobre esta expresion; pero des-
pues satisfaremos con la claridad que exige el asunto.

(2) Leanse con cuidado porque tienen mucho concepto.

ber ponderado el estrago que hizo el tiro de la baia, de cuya resulta quedó herida la pierna del Santo, sigue cometiendo esta oportunísima apóstrofe.

¡O pólvora, invencion de àspid humano!
 ¡O quimico Tudesco! que enemigo
 A la vida fatal, labró tu mano
 En polvo poco un siglo de castigo
 Oñ. 127 Contra el mayor esfuerzo; pues su grano
 Lib. 1. C. 3. Es del cobarde apetecido abrigo:
 Donde imperiosa el Arte al fuego apura,
 Y reduce centellas à clausura!

La centellosa sangre has penetrado
 Del pedernal en las heridas venas,
 Y de sal y alquitranes fabricado
 Infierno breve en rapidas arenas:
 Yaún rayo el mas fatál desmigajado
 En tán menudos polvos encadenas,
 Que atomos son del fuego, ó contra el risco
 Ojos molidos son de Basilisco.

Reducida la cólera à minutos,
 Y à granos la impaciencia de la lláma
 Es mostáza que en humos absolutos
 Se le sube à los montes de mas fama:
 Y de los tiempos sálva, entre los brutos
 Riscos con tales hambres se derrama,
 Que un breve instante come apresurado
 Lo que no pudo un siglo desganaído.

Antes que tu nacieses, el membrúdo
 Jayán era temido, y el Soldado
 La defensa preciaba de su escúdo;
 Un dardo de la cuerda era arrojado
 El Aspid mas fatál, Ariéte rudo
 Desmigajaba el múro levantádo:
 Nacida tu al cañon, halló tu ira
 Contra distantes vidas longe-míra.

CON LICENCIA DEL SUPERIOR GOBIERNO.